

# Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700).

## LA TRANSICION HACIA EL ILUMINISMO CRIOLLO EN UNA FIGURA EXCEPCIONAL

**S**IGÜENZA y Góngora, acaso el mejor ejemplo del polígrafo en nuestra época colonial, descolló en varios géneros literarios. Analizaremos en algunos de ellos los rasgos que informan del paulatino desarrollo del criollismo americano durante el siglo xvii. Ese criollismo, una vez nutrido de los patrones del Iluminismo, desembocaría en las guerras de la emancipación.

### I. LA CRÓNICA

Las crónicas de Sigüenza y Góngora nos revelan un aspecto de la cosmovisión del criollo en la última parte del siglo xvii: el del recelo ante el sector mayoritario. En "Mercurio volante" (1691) narra los hechos de la sublevación indígena en Nuevo México. Allí el indígena es tratado como contemporáneo que ha descatado las leyes políticas y ha pecado contra la religión que pretendía profesar. El científico Sigüenza y Góngora no descarga rayos de amenazas ultraterrenas, sino que se limita a relatar lo acaecido. Los fracasos militares españoles en Europa y en América habían alentado en el criollo el sentimiento de pertenecer a un sector estable y poderoso de la clase poseedora. La sublevación india es sentida, por ello, como acto más que nada de virtualidad política. Sigüenza, criollo que ya está entrando en los umbrales de la modernidad, narra escuetamente los hechos y describe la actitud india sin peros ni salvedades:

Con suficiente trato para pasar la vida, con abundancia y regalo, y bien fundamentada en él (a lo que parecía) la religión católica, se

iba pasando, hasta que valiéndose los indios de todos sus pueblos (sin excepción) de pretextos frívolos, emulándoles, quizás, a sus vecinos gentiles la vida ociosa, o lo más cierto, por el odio innato que a los españoles les tienen (presupongo, que sería al principio entre algunos pocos) comenzaron con el más ponderable secreto que jamás ha habido, a discurrir entre chicos y grandes el sublevarse. Por el prolijo tiempo de catorce años duró esta plática, sin que los españoles, ni los religiosos que con más inmediatez los trataban, no sólo llegasen a saberlo, pero ni a presumirlo [...]. Pero no es digno de omitir el que no quedó piedra sobre piedra de los conventos y templos, y que hasta en las gallinas, en los carneros, en los árboles frutales de Castilla, y aun en el trigo en odio de la nación española, se empleó su enojo.<sup>1</sup>

En "Alboroto y motín de México, del 8 de junio de 1692", el cronista civil nos refleja una vez más la heterogeneidad y dificultades de las culturas hispanoamericanas. En el orden sicocultural, el indio no había sido conquistado. No se explica de otro modo que en la propia capital del virreinato más floreciente ocurrieron sublevaciones. Sigüenza se refiere también a los indios chichimecas:

[...] distando desta Corte menos de treinta leguas sus ranche-rías, no se les ha podido, hasta ahora, asentar la mano, ni lo consiguieron los mexicanos cuando floreció su imperio [...]<sup>2</sup>

Menciona el trabajo de conquista y de colonización efectuado por el virrey en los últimos años del siglo XVII, destacando así, para el lector de hoy, el carácter urbano de la cultura "colonial", la deficiencia del trasplante en las regiones apartadas de los centros más importantes. El autor narra admirablemente la sucesión de inundaciones, pestes y hambre que originaron la sublevación de 1692 y con la cual se dio desahogo práctico al resentimiento y odio indígenas. En uno de los frecuentes pasajes en que entra la nota personal, Sigüenza revela una prueba de que el indio mantenía una tradición histórica con características perfectamente antiespañolas:

<sup>1</sup> Carlos de Sigüenza y Góngora, "Mercurio volante", *Obras históricas* (México: Colección de Escritores Mexicanos, 1944), II, pp. 89-90.

<sup>2</sup> Carlos de Sigüenza y Góngora, "Alboroto y motín de México, del 8 de junio de 1692", *Relaciones históricas* (México: Biblioteca del Estudiante Universitario, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1954), pp. 107-108.

Halláronse muchísimos cantarillos y ollitas que olían a pulque, mayor número de muñecos o figurillas de barrc, y de españoles todas y todas atravesadas con cuchillos y lanzas que formaron del mismo barro, o con señales de sangre en los cuellos, como degollados.

Fué esto en ocasión que llegó a ver aquella obra el Señor Virrey a quien (y después al Señor Arzobispo en Palacio) se los mostré [...] y respondí ser prueba real de lo que en extremo nos aborrecen los indios y muestra de lo que desean con ansia a los españoles, porque, como en aquel lugar fue desbaratado el Marqués del Valle... no habiéndoseles olvidado aún, en estos tiempos sus supersticiones antiguas, arrojan allí, en su retrato, a quien aborrecen, para que, como pereció en aquella acequia y en aquel tiempo tanto español, le suceda también a los que allí maldicen.<sup>3</sup>

En dicha obra el cronista criollo no se interesa por lo prehispánico, y crítica severamente al elemento indígena:

[...] gente la más ingrata, desconocida, quejumbrosa y inquieta que Dios crió, la más favorecida con privilegios y a cuyo abrigo se arroja a iniquidades y sinrazones, y las consigue. No quiero proseguir cuanto aquí me dicta el sentimiento [...]<sup>4</sup>

En el motín de los indios sacaron provecho todos los sectores de los pobres; Sigüenza y Góngora los nombra a casi todos, haciendo resaltar la actitud de superioridad del sector criollo de la clase poseedora:

Preguntárame Vmd. cómo se portó la plebe en aqueste tiempo y respondo brevemente que bien y mal, bien, porque, siendo plebe tan en extremo plebe, que sólo ella lo puede ser de la que se reputare la más infame, y lo que es de todas las plebes, por componerse de indios, de negros, criollos y bozales de diferentes naciones, de chinos, de mulatos, de moriscos, de mestizos, de zambaigos, de lobos y también de españoles que, en declarándose zaramullos (que es lo mismo que pícaros, chulos y arrebatcapas)

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 139-140.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 137.

y degenerando de sus obligaciones, son los peores entre tan ruin canalla.<sup>5</sup>

El desprecio de Sigüenza por los desposeídos simboliza la situación del criollo americano. Suponemos sincera su crítica a los rebeldes, que incluye a todos los autóctonos, y sólo nos queda por añadir que su obrilla parece haber sido escrita para que en la Corte no se achacara al virrey el motín indígena. No fue culpa del conde de Galve, cuyo gobierno el autor de la relación pone por las nubes:

Sin poner en parangón con sus predecesores al Excelentísimo señor Conde de Galve, porque no quiero entrar tropezando con la emulación y la envidia, es voz común de cuantos habitan la Nueva España haber sido el tiempo de su gobierno un remedo del que corría en el Siglo de Oro.<sup>6</sup>

En "Trofeo de la justicia española en el castigo de la alevosía francesa" Sigüenza revela que en esta generación el criollo, a pesar del resentimiento contra el gachupín, es fiel a la metrópoli. Las primeras palabras del relato demuestran la reacción ante la penetración de los imperios europeos. Hispanoamérica aparece como una tierra singular a la que el mundo occidental ahora obliga a ser escenario, como Europa, de guerras cruentas: "Ya llegan hasta la América las centellas de los incendios marciales con que se abrasa Europa [...]"<sup>7</sup> Acusa a los franceses de ladrones<sup>8</sup> y declara que no hay justificación alguna para su penetración en América Latina.<sup>9</sup>

El estilo de las crónicas de Sigüenza y Góngora que hemos tratado, como el de las otras obras que escribié, revelan un lenguaje directo, que se atiene al asunto sin entorpecerlo o embellecerlo. Se acerca al relato histórico tal como lo haría un historiador moderno. El mismo declaró su intento de claridad expresiva:

Por lo que toca al estilo, gasto en este libro el que gasto siempre:

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 133.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 99-100.

<sup>7</sup> Carlos de Sigüenza y Góngora, "Trofeo de la justicia española en el castigo de la alevosía francesa", *Obras históricas* (México: Colección de Escritores Mexicanos, 1944), II, p. 121.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 127.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 121-122.

esto es, el mismo que observo cuando converso, cuando escribo, cuando predico, [...] <sup>10</sup>

cumpliendo así con uno de los postulados predilectos del *Diálogo de la Lengua* de Juan de Valdés.

## 2. LA NOVELA

Los críticos han sentado las causas que impidieron la consecución de una novelística americana en el período colonial. Sin embargo, nos parece que sí existe una novela en prosa escrita por un artífice criollo de la colonia. En *Infortunios de Alonso Ramírez* (1690), Sigüenza creó lo que nosotros consideramos una novela cabal. Los críticos han admitido que es una seminovela o que tiene muchas de las características de ese género. La conjunción de varios factores contribuyó a que Sigüenza revisitara a su relato con las formas novelísticas y escribiera, por lo tanto, la primera novela americana. El desafortunado Alonso Ramírez, luego de aventuras interesantísimas, llegó a la corte virreinal de la Nueva España y allí buscó la merced del virrey. Este encargó a Sigüenza que compusiera la relación de las peripecias de Ramírez. Sigüenza, conmovido por las desgracias del puertorriqueño, y comprendiendo que su historia le proporcionaba material excelente para componer una obra singular, escribió su novela. Es posible, además, que Sigüenza procurase escribir una obra original para que el virrey lo ayudara. El mismo hace decir a Alonso Ramírez que estaba enfermo,<sup>11</sup> y tanto en la dedicatoria que hace al virrey como al final de la novela, se siente que el pedido del novelista se debe a una situación de evidente pobreza:

[...] sin que pueda discernir la perspicacia más lince cual sea antes de V. E. lo grande heredado de sus progenitores excelentísimos, o la piedad connatural de no negarse compasivo a los gemidos tristes de cuantos lastimados la soliciten en sus afanes?<sup>12</sup>

Mandóme (o por el afecto con que lo mira o, quizá, porque, estando enfermo, divirtiese sus males con la noticia que yo le daría de los muchos míos) fuese a visitar a don Carlos de Sigüenza y Góngora, cosmógrafo y catedrático de matemáticas del Rey Nuestro

<sup>10</sup> Sigüenza y Góngora, *Relaciones históricas*, p. xx.

<sup>11</sup> Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez*, en *Obras históricas* (México: Colección de Escritores Mexicanos, 1944), II, p. 70.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 12.

Señor en la Academia Mexicana, y Capellán Mayor del Hospital Real del Amor de Dios de la ciudad de México (títulos son éstos que suenan mucho y valen muy poco, y a cuyo ejercicio le empeña más la reputación que la conveniencia).<sup>13</sup>

*Infortunios de Alonso Ramírez* es una novela de aventuras. Al principio, sobre todo, sigue el patrón de la novela picaresca, recordando mucho al *Lazarillo de Tormes*. El mismo título es picaresco, y además Alonso, a los trece años de edad, sale a buscar fortuna.<sup>14</sup> Sirve a varios amos, entre ellos a un capitán llamado Juan del Corcho. Un pasaje en el que el personaje se refiere a su salida y al capitán, revela los rasgos más típicos de la picaresca: el personaje principal relata sus peripecias en primera persona, es pobre, sirve a amos, hace mención de la fortuna, se queja de sus infortunios y se aprovecha del matiz humorístico:

Era mi padre carpintero de ribera, e impúsome (en cuanto permitía la edad) al propio ejercicio, pero, reconociendo no ser continua la fábrica y temiéndome no vivir siempre, por esta causa, con las incomodidades que, aunque muchacho, me hacían fuerza, determiné hurtarle el cuerpo a mi misma patria para buscar en las ajenas más conveniencias.

Valíme de la ocasión que me ofreció para esto una urqueta del Capitán Juan del Corcho, que salía de aquel puerto para el de La Habana, en que, corriendo el año de 1675, y siendo menos del trece los de mi edad, me recibieron por paje. No me pareció trabajosa la ocupación, considerándome en libertad y sin la pensión de cortar madera; pero confieso que, tal vez presagiando lo porvenir, dudaba si podría prometerme algo que fuese bueno, habiéndome valido de un corcho para principiar mi fortuna. Mas, ¿quién podría negarme que dudé bien, advirtiendo consiguientes mis sucesos a aquel principio?<sup>15</sup>

La impresión total que deja la lectura de la obra, sin embargo, es que se asemeja más a la novela bizantina. Alonso cae prisionero de herejes, piratas enemigos de España y de la religión católica; uno de los piratas se arriesga para salvar a los españoles, y Alonso opina que segura-

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 7.

mente era católico;<sup>16</sup> el culto del puertorriqueño a la Virgen de Guadalupe es intenso.<sup>17</sup> Luego de múltiples peripecias, Alonso Ramírez logra llegar a tierras españolas, la tierra de su fe. Lo esencial es que es una novela de aventuras, reuniendo, en síntesis feliz, motivos y formas novelísticas ya dadas, pero en forma original. El primer párrafo de la obra demuestra que el autor era consciente de que estaba escribiendo una novela, a pesar de no declararlo explícitamente. La rareza del asunto, a pesar de ser verídico y de referirse a algo que acababa de suceder, promovía su recreación artística. El autor, aparte de tratar de favorecer a Alonso Ramírez y de cumplir con el encargo del virrey, se propone entretener al lector; declara que no añadirá consideraciones morales porque el motivo es la narración de los infortunios de Ramírez, precisamente el contenido novelístico de la obra:

Quiero que se entretenga el curioso que esto leyere por algunas horas, con las noticias de lo que a mí me causó tribulaciones de muerte por muchos años, y aunque de sucesos que sólo subsistieron en la idea de quien los finge, se suelen deducir máximas y aforismos que, entre lo deleitable de la narración que entretiene, cultiven la razón de quien en ello se ocupa, no será esto lo que yo aquí intente, sino solicitar lástimas que, aunque posteriores a mis trabajos, harán por lo menos tolerable su memoria, trayéndolas a compañía de las que me tenía a mí mismo cuando me aquejaban.<sup>18</sup>

Sigüenza y Góngora ordenó y seleccionó las experiencias de Alonso Ramírez según su efectividad artística. Expresó, además, muchos rasgos que nos revelan pormenores culturales de su generación. Puerto Rico es la "patria" del criollo Ramírez,<sup>19</sup> y la isla impregna a sus habitantes con modalidades propias, ejemplo de un sentimiento local que no podría ser más intenso:

Sirviendo, aun no tanto esto, que en otras artes de las Indias también se halla, cuanto el espíritu que a sus hijos les reparte el genio de aquella tierra sin escasez, a tenerla privilegiada de las hostilidades de corsantes.<sup>20</sup>

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 5-6.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 6.

La descripción que se hace de la naturaleza mexicana no es la de la geografía ideal de los poetas, sino la realista de los escritores de novela; por momentos nos recuerda a Mariano Azuela:

Lo que se experimenta en la fragosidad de la Sierra, que para conseguir esto se atraviesa y huella continuamente, no es otra cosa sino repetidos sustos de derrumbarse por lo acantilado de las veredas, profundidad horrorosa de las barrancas, aguas continuas, atalladeros penosos, a que se añaden, en los pequeños calidísimos valles que allí se hacen, muchos mosquitos, y en cualquier parte, sabandijas abominables a todo viviente por su mortal veneno.<sup>21</sup>

La nota exótica y cosmopolita, de interés en una sociedad de alto desarrollo, aparece en la descripción de las ciudades de Filipinas y algunas asiáticas.<sup>22</sup>

El resquemor por el indio es evidente: "[...] de quien por indio jamás se podía prometer cosa que buena fuere [...]"<sup>23</sup> Sin embargo, hace explícita la crítica al español que, so pretexto de catequizar al indígena (en pleno siglo XVII, prueba que la nueva cultura hispanoamericana no se extendía muy lejos de los centros urbanos) lo explotaba en el interior del virreinato de la Nueva España.<sup>24</sup> Como contraste de la codicia, avaricia y egoísmo de los españoles, que no sintieron compasión por Alonso y sus desvalidos compañeros, se hace notar el desprendimiento de los indígenas, quienes lo alimentaron con sus comidas vernáculas:

Ni comimos en las que se llaman Casas Reales de San Cristóbal (son un honrado mesón en que se albergan forasteros), sino lo que nos dieron los indios que cuidan de él y se redujo a tortillas de maíz y cotidianos frijoles. Porque, rogándoles una vez a los indios el que mudasen manjar, diciendo que aquello lo daban ellos (póngase por esto en el catálogo de mis benefactores) sin esperanza de que se lo pagase quien allí nos puso y que así me contentase con lo que gratuitamente me daban, callé mi boca.<sup>25</sup>

Para concluir, la imagen del imperio español ya es la de una potencia estratificada que sufre embates continuos de competidores poderosos.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 9-10.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 14-16.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 60-61.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp. 67-68.



Ingleses y holandeses aparecen en la novela, y el desafortunado Alonso Ramírez no es caballero ejemplar que se atreve hasta lo imposible para salvar el pundonor español, sino un pobre ser humano que resiste lo increíble para sobrevivir:

Era para nosotros el día del lunes el más temido, porque, haciendo un círculo de bejuco en torno de la mesana y amarrándonos a él las manos siniestras, nos ponían en las derechas unos rebenques y, habiéndonos desnudado, nos obligaban, con puñales y pistolas a los pechos, a que unos a otros nos azotasemos.<sup>26</sup>

¿Qué es lo que hizo este pobre español ahora para que la pierda? Habernos servido como un esclavo, en agradecimiento de lo que con él se ha hecho desde que lo cogimos.<sup>27</sup>

Esta novela, por lo que acabamos de ver, es índice acabado de la socio-cultura mexicana en las vísperas del siglo XVIII. A la conquista y a la colonización había seguido la estratificación. El proceso cultural ha entrado ahora en el decaimiento de la voluntad gestora. El autor procura atraer la atención del lector sólo con infortunios, no con la combinación de infortunios y hechos heroicos.

### 3. EL PENSADOR Y HOMBRE DE CIENCIA

Como pensador y hombre de ciencia, Sigüenza y Góngora es uno de los primeros y más notables representantes que en Hispanoamérica se destacan en el proceso de paulatina transición hacia la modernidad. Símbolo de ello es el haber pedido en su testamento que se diera su cuerpo a los médicos para que lo examinaran.<sup>28</sup> Forma parte de la constante del americano que, para suplir las deficiencias intelectuales de las instituciones educativas y del medio ambiente, tiene que aprenderse todo. Lector de Descartes, abre, con Sor Juana, las puertas de México al racionalismo moderno que culminará en el siglo XVIII con el padre Gamarra.<sup>29</sup> Sus aportaciones son bien conocidas. Fue el primer nativo que preparó un

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 33-34.

<sup>28</sup> Irving Leonard, *Baroque Times in Old Mexico* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1959), p. 214.

<sup>29</sup> Para la introducción de la filosofía moderna en la América hispánica, véase: Samuel Ramos, *Historia de la filosofía en México* (México, 1943); Augusto Salazar Bondy, *La filosofía en el Perú. Panorama histórico* (Washington, [1954?]) y Francisco García Calderón, "Las corrientes filosóficas en la América Latina", en *Ideas e impresiones* (Madrid, 1919).

mapa de México. Su obra científica fue la primera en conseguir renombre para un criollo en Europa y Asia. Sus expediciones son un antecedente (pocas veces mencionado por los historiadores) de las que tomaron lugar en el siglo XVIII. Sigüenza y Góngora llegó a conocer directamente la realidad geográfica de su sociocultura. Para las letras de Hispanoamérica, y su cultura en general, Sigüenza es un claro hito en el proceso de definición de una cosmovisión nacional y criolla. Este rasgo será tratado en breves interpretaciones de algunas de sus obras.

Su *Libra astronómica y filosófica* (1691) es una obra clave en la historia de la literatura americana. Reviste a las letras y al proceder científico de subjetividad y de responsabilidad civil. Se escribe, entre otras razones, para combatir las supersticiones y temores que causaban los fenómenos naturales, en especial los cometas. Fue una refutación al *Manifiesto philosophico contra los cometas despojados del Imperio sobre los timidos*, publicado en 1681 por el jesuita Eusebio Francisco Kino, entonces en México. Revela una personalidad combativa que se atreve a atacar las opiniones de científicos y pensadores europeos, y su vía son la razón, el libre dictamen y la experiencia:

Y aunque ya esto fue asunto del antiguo Queremón y del moderno padre Vincencio Guinisio en la *Alocución sexta gimnástica*, sin valirme de los hermosos colores retóricos, que éste gasta, iré por diverso camino, que será el que me abre la filosofía para llegar al término de la verdad.<sup>30</sup>

En otras obras, Sigüenza parece comprobar las deficiencias del conocimiento histórico del criollo del siglo XVII. A pesar de su erudición y proceder científico, trató de conciliar la Biblia, la mitología griega y los dioses indígenas mexicanos:

En los curiosos argumentos de uno de sus tratados, Poseidón pasaría a ser un hijo de Misraim, nieto de Cam, biznieto de Noé y progenitor de los indios del Nuevo Mundo. Reúne y describe con ejemplar devoción muchas piezas de arqueología mexicana, pero piensa que la mítica personalidad de Quetzalcoatl se confunde con la del apóstol Santo Tomás.<sup>31</sup>

<sup>30</sup> Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica y filosófica* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Filosóficos, 1959) p. 11.

<sup>31</sup> Mariano Picón-Salas, *De la Conquista a la Independencia* (México: Fondo de Cultura Económica, 1944), p. 122.

Sigüenza busca relacionar el catolicismo con las religiones autóctonas para poder independizar la iglesia mexicana de la peninsular. Pese a su crítica del incio de su tiempo, el pasado indígena perteneció tan íntegramente al sentimiento criollo de Sigüenza, que éste lo utilizó para hallar un origen cristiano a las propias expresiones religiosas del aborígen. Así, al probarse que el cristianismo antecedió a la conquista española, se justificaba el plano de igualdad a que había llegado la sociedad mexicana en la cosmovisión de este criollo. Lo fundamental, por tanto, no es una presunta deficiencia intelectual, que en autores singulares era sobrellevada con maestría, sino el intento criollo de hallar conclusiones propias, siguiendo un método afín al moderno, o sea, el que se apoya en la experiencia y el razonamiento, sin aceptar ya como algo hecho lo proveniente de la Península. Las letras habían destacado ese patrón tempranamente, y, asimismo, la antropología cultural y la filosofía moral. Sigüenza utilizó el método científico moderno que, en el siglo siguiente, revolucionaría muchos de los aspectos de la cultura en Hispanoamérica:

Así se comprende cómo el tránsito de la Edad Media a la Moderna pueda estar tan vivo aun en las circunstancias de un autor de fines del siglo XVII como Sigüenza y Góngora, estándolo en el espíritu de él mismo sobre todo lo moderno, y en la obra que es expresión y testimonio de este espíritu y de aquella circunstancia.<sup>32</sup>

Sigüenza, como sus compañeros de generación, sintió y vivió la transición hacia una nueva etapa cultural, tratando de integrar la verdad religiosa con los requisitos de la duda metódica y la razón. La aceptación sincera y ortodoxa del imperio y del catolicismo convivió con su criollismo neto. Es evidente que su actitud hacia su sociocultura está permeada por el amor patrio. El erudito mexicano separa nítidamente a México, España y Europa. En la polémica sobre los cometas, al criticar en especial al alemán Kino, indica varias veces que no por ser europeo se es gran matemático; el mérito es personal y no tiene límites nacionales.<sup>33</sup> Más aun, insinúa cierta burla al jesuita alemán y a las universidades de aquel país:

Ni sé yo en qué universidad de Alemania se enseña tan cortesana política, como es querer deslucir al amigo con la misma persona a quien éste pretende tener grata con sus estudios. Y si no fue

<sup>32</sup> José Gaos, en Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica...*, p. xxi.

<sup>33</sup> Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica...*, pp. 2, 4 y 6.

éste el intento del reverendo padre de escribir su *Exposición astronómica*, y dedicarla al excelentísimo señor virrey de esta Nueva España, imaginaría sin duda que se le darían repetidas gracias (y no fue así) de que desde la Alemania había venido a esta Septentrional América, para libertar a la excelentísima señora del engaño y perjuicio en que yo la había puesto, de que no deben ser temidos los cometas por ser falso el que son prenuncios de calamidades y estragos.<sup>34</sup>

Esta toma de posición frente a la supuesta superioridad cultural de Europa, que hallamos también en Alvarez de Velasco, demuestra hasta qué punto se había intensificado el sentimiento intelectual en el hombre de Hispanoamérica. Sigüenza afirma que su obra es importante para justificar la capacidad propia, frente a las acusaciones de europeos y la mirada severa del peninsular:

Así lo he hecho por parecerme el que no sólo a mí, sino a mi patria y a mi nación, desacreditaría con el silencio, si —calificándome por de trabajoso juicio y objeccionándome el que sólo estando enamorado de las astrosas legañas y oponiéndome al universal sentir de altos y bajos, nobles y plebeyos, doctos e indoctos pude decir lo que de los cometas en mi *Manifiesto filosófico* se contenía— disimulase yo con tan no esperada censura, supuesto que dirían, y con razón, cuantos leyesen su escrito, tenían los españoles en la Universidad mexicana por profesor público de las matemáticas a un hombre loco y que tenía por opinión lo que nadie dijo.<sup>35</sup>

En la descripción que hace Sigüenza de uno de los festejos típicos de la vida social colonial, en *Glorias de Querétaro* (1688?), aparecen muchos rasgos culturales que amplían el creciente nacionalismo criollo y la incorporación del pasado indígena como ingrediente de la tradición cultural criolla. Los 108 jóvenes que desfilan como cuerpo de infantería le hacen pensar que serían capaces de descollar en la disciplina militar, en caso de que hubiera necesidad de convertírseles en soldados profesionales. Alaba la "máscara" indígena, como asimismo la representación hecha por los indios de motivos personales de su propio pasado, tan rico y singular que no necesita tomarlos prestados de la cultura peninsular.<sup>36</sup> Estos rasgos

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 151.

<sup>36</sup> Leonard, pp. 125-129.

resaltan aún más en el "Teatro de virtudes políticas", donde, en vez de ilustrar con ejemplos españoles y clásicos las virtudes que deben acompañar a un dirigente, en conmemoración de la llegada de un nuevo virrey, se apoya en las virtudes de los antiguos monarcas indígenas, demostrando valerosamente la magnitud de su criollismo y de la incorporación de la tradición india a la cosmovisión del mexicano de fines del siglo xvii:

In all this one senses that, in a subtle fashion, the highly intelligent Sigüenza wished to remind a proud Peninsular that the realm over which he had come to preside was no mere adjunct of the Spanish empire but a land with a rich heritage of its own. And it is likely that, in praising the integrity and political acumen of the pre-Hispanic rulers of Mexico, he artfully sought to instruct the new appointee of the king of Spain in matters of statesmanship and right government for his Creole *patria*.<sup>37</sup>

*University of Pittsburgh*

SAÚL SIBIRSKY

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 226.

